

En el mundo que nos ha tocado vivir, el relativismo parece haber ganado la partida. Nada hay bueno o malo, todo depende de las circunstancias y de las personas. Esta postura es radicalmente contraria al mensaje cristiano que Jes3s nos dej3, y la Iglesia custodia y comunica, que afirma que existen verdades universales.

Los cat3licos tenemos la obligaci3n de conocer y profundizar en el conocimiento de esas verdades universales, pues s3lo de esa forma seremos capaces de afrontar el reto de defender nuestras creencias. De la misma manera que un ni3o aprende y madura y se convierte en adulto, nuestra fe debe ser regada con el agua del estudio para alcanzar la madurez. Cada uno, en las medidas de nuestras posibilidades intelectuales, estamos llamado a profundizar en la fe. Para ello, tenemos a disposici3n en nuestras parroquias y di3cesis distintos cursos catequ3ticos y de formaci3n que nos ayudarán a aumentar nuestro conocimiento de lo que creemos. La lectura tambi3n contribuirá a aumentar esa madurez, no olvidando nunca que en casos de dudas deberemos acudir al Magisterio de la Iglesia, depositaria de las verdades de la fe tal y como fue fijado por el mismo Jesucristo ([Mt 16, 18-19](#)). Los catequistas y sobre todo los sacerdotes nos ayudarán en esa tarea de discernimiento por lo que es muy recomendable comentar nuestras inquietudes con ellos. As3, evitaremos caer en la soberbia intelectual que puede llevarnos a separarnos de la Iglesia tal y como ha sucedido con algunos te3logos, sacerdotes y fieles que han pretendido erigirse en depositarios de una nueva y distinta fe.

Por ultimo, no debemos olvidar que la formaci3n necesaria que hemos de cultivar debe ser siempre completada con la espiritualidad, con la cercan3a a Dios a trav3s de la oraci3n y la practica frecuente de los sacramentos de la Eucarist3a y la Penitencia. De esta forma, revestidos del poder del conocimiento y la espiritualidad, podremos hacer frente a este mundo y salir victoriosos, para as3 afirmar al final de nuestras vidas aquello que San Pablo en la segunda carta a Timoteo ([2 Tm 4, 6-8](#)) nos dec3a:

Adultos en la fe, victoriosos en la vida.

Escrito por Eeti3n

Mi3rcoles, 20 de Octubre de 2010 18:51

“Yo ya estoy a punto de ser derramado como una libaci3n, y el momento de mi partida se aproxima: he peleado hasta el fin el buen combate, conclu3 mi carrera, conserv3 la fe. Y ya est3 preparada para m3 la corona de justicia, que el Se3or, como justo Juez, me dar3 en ese D3a, y no solamente a m3, sino a todos los que haya guardado con amor su Manifestaci3n.”